

Estimados Presidenta del Gobierno de la Comunidad de Madrid, Presidente de la Asamblea de Madrid, Consejeros del Gobierno de la Comunidad de Madrid, Director General de la Policía, Primera Teniente de Alcalde del Ayuntamiento de Madrid, Director Adjunto Operativo de la Policía Nacional, General Jefe de la Primera Zona de la Guardia Civil Jefe Regional de Operaciones, Comisarios Principales, Comisarios y demás miembros del Cuerpo Nacional de Policía, Miembros de las Fuerzas Armadas y de los Cuerpos y Fuerzas de Seguridad del Estado, Familias, Señores y Señoras.

Gracias a todos, y en especial al jefe superior de la policía en Madrid, que con ayuda de su equipo han preparado con tanto cariño e ilusión este acto para ustedes... Gracias, jefe superior, por darme el privilegio de acompañarles, entregarles condecoraciones y dirigirles unas breves palabras. Lo haré, además, siguiendo un consejo que me diste cuando me estrenaba como subdelegada en un acto de la policía en la Jefatura Superior y viste que me ponía de todos los colores cuando tenía que hablar ante aquella audiencia tan exquisitamente uniformada, como hoy. El jefe superior me dijo: “Cuando vayas a decir unas palabras a la Policía, no te preocupes, simplemente habla con el corazón”.

Supongo que me lo dijo porque pensó que mi corazón hablaría bien de la policía...

Iba sobre seguro... pues es una obviedad que pocas profesiones son tan duras y requieren tanto sacrificio personal como la de ser policía. Defender la seguridad de otros y su libertad, incluso cuando esos otros son desconocidos que hacen conductas reprobables, o cuando sin reparos ponen en peligro nuestras vidas, eso, salta a la vista, no puede ser fácil. Es más, presumo que para acometer tal desempeño que, en definitiva, supone un compromiso de servir a un fin por encima de uno mismo, hay que tener determinadas fortalezas personales: disciplina, generosidad, sentimiento de grupo, templanza, pasión.... Vaya, mucho meternos con el himno y parece que están ahí mencionadas muchas de estas fortalezas psicológicas.... Hablando claro. Creo que tenemos pistas *criminalísticas* para aventurarnos a decir que son ustedes culpables de ser especiales. Si prefieren puedo decir "raros". Tanto sacrificio personal, tantas horas de formación, de prácticas, tantas exigencias, tantas tareas de lo más diversas. Está muy bien esto de que la policía esté siempre transformándose y adecuándose a las nuevas necesidades, al ciberdelito, al terrorismo, pero qué cantidad de trabajo y años lleva el liderazgo..., años para ir prosperando. Y qué de sacrificios: tanto tiempo

robado a sus parejas, familias, a jugar con sus hijos, a estar con esos padres que se hacen mayores... Es muy difícil pensar que alguien llegue a recibir condecoraciones y estar sentado donde lo están ustedes ahora sin el apoyo de otras personas que hayan compartido con ustedes su sacrificio por esta profesión y, por lo tanto, por todos nosotros. Así que son ustedes raros, raros maravillosos, y hay que decirlo. Pero empiezo a sospechar que sus familias también. Y por eso, este acto es tan importante, porque aunque sea por unos segundos les tendremos delante y podremos darles las gracias por todo ese sacrificio y por todas esas fortalezas que les hacen ser "raros". Y luego tal vez podremos poner cara a sus familias y amigos y agradecerse también.

Deseo con todo mi corazón que sean ciertos los hallazgos encontrados en sus investigaciones por el Prof. Martin Seligman, el gran psicólogo estadounidense, pues sus estudios demostraron que las personas que son capaces de vivir para un fin por encima de sí mismos, las personas que, según Seligman, tienen una vida significativa, es decir, que viven comprometidos con algo más importante que sí mismos, que saben elevarse más allá del mero interés personal para ponerse al servicio de quienes les rodean, esas personas son más felices, tienen mejor salud y viven más años. Si esos hallazgos son

ciertos, no me cabe ninguna duda de que ustedes merecen más que nadie ser muy felices y vivir con salud muchos años.

Por eso, este es un acto tan entrañable, especial y, si me permiten, necesario para quienes vemos cómo se dejan la piel en su trabajo cada día, sacrificándose por la seguridad y la libertad de quienes les rodean. Pronto cumpliré un año en la Delegación del Gobierno de España en Madrid, 6 meses como subdelegada y casi 6 como delegada. Un año en el que les he visto resolver desafíos importantes de seguridad en acontecimientos deportivos multitudinarios como, por ejemplo, los partidos de fútbol de la final de la Copa Conmebol Libertadores entre el River y el Boca y de la final de la Liga de Campeones de la UEFA entre el Liverpool y el Tottenham, o las largas jornadas del Máster de Tenis de Madrid. He visto una coordinación modélica con otros cuerpos de seguridad, como durante los 16 días de huelga indefinida de los taxistas o durante la búsqueda de nuestra añorada Blanca Fernández Ochoa. Hemos pasado situaciones de emergencia y 4 procesos electorales, además de las elecciones sindicales, y manifestaciones multitudinarias como la del Día Internacional de la Mujer o la del Día Internacional del Orgullo LGTBI, donde puede comprobar la tremenda prudencia de la Policía y su inmenso respeto a las leyes, sopesando

cuidadosamente los derechos, a veces enfrentados, de todos los ciudadanos. Hemos perdido juntos el sueño días y noches por los cientos de problemas que surgen en Madrid.

También hemos compartido entrañables celebraciones históricas como los 195 años del Cuerpo Nacional de Policía y el 40 aniversario de la incorporación de la mujer a la policía nacional, algo en lo que nuestra policía es pionera, uno de los cuerpos con mayor presencia femenina de toda Europa. Nos hemos emocionado recordando a las primeras 42 mujeres que se incorporaron el 1 de febrero de 1979 y a las que murieron en acto de servicio, como tantos compañeros. Me he sentido muy orgullosa de todo lo que se trabaja en las áreas que la policía ha ido generando para dar respuesta a todas las necesidades de la sociedad: seguridad ciudadana, policía científica, policía judicial, información y antiterrorismo, extranjería y fronteras,..., y de los cuerpos especiales de operaciones que se han creado con tantísima preparación.

Nos hemos sentido muy orgullosos de los trabajos en violencia de género, de las actuaciones en el aeropuerto, y hemos visto, por ejemplo, la tremenda

importancia del Plan Director para la Convivencia y Mejora de la Seguridad en los Centros Educativos y sus Entornos y la necesidad de potenciarlo para que nuestra policía llegue a los colegios y a nuestros hijos, y pueda conseguirse una verdadera prevención de la delincuencia y una verdadera protección de las víctimas en todas las problemáticas que afectan a los menores como acoso escolar, consumo de drogas y alcohol, bandas violentas, racismo e intolerancia, violencia sobre la mujer y discriminación, y riesgos asociados a las nuevas tecnologías y al uso de redes sociales.

Pero si tuviera que quedarme con uno solo de los momentos inolvidables de todo lo que he vivido con ustedes, creo que me quedaría con la imagen de los vecinos en las juntas de seguridad de los barrios más vulnerables de Madrid, agradeciéndoles con lágrimas en los ojos a los comisarios que sigan trabajando por ellos, porque gracias a su cercanía y eficacia, gracias a que saben que la Policía Nacional no se rinde, mantienen la esperanza.

Nuestra policía ciertamente, mientras hay delito, no se rinde. Tal vez porque como decía Honorato de Balzac, el gran escritor francés, en la que es considerada la primera novela policíaca de la

literatura universal: la policía TIENE LA VIRTUD DE
NO ABANDONAR NUNCA NI A SUS ENEMIGOS NI
A SUS AMIGOS.

Gracias, policías, familias, por ser tan
“maravillosamente raros”.